

## CONSTANCIA SOBRE LA PRESENCIA MILITAR NORTEAMERICANA EN COLOMBIA

En las últimas semanas distintos medios de comunicación han informado de la eventualidad de que la base militar norteamericana de Manta (Ecuador) sea trasladada a Colombia o que se utilicen aeropuertos y bases en Colombia para operaciones militares norteamericanas.

El fondo del asunto está en que el convenio que permitió la instalación de la base de Manta, vence en el año 2.009, y el Presidente del Ecuador, Rafael Correa, en un acto ejemplar de defensa de la soberanía nacional de su país, se negó a renovarlo, por lo cual el gobierno norteamericano debe buscarle una alternativa y ha puesto sus ojos en Colombia, en donde hay un gobierno que se caracteriza por ser el más abyecto del continente a los dictados de Washington.

De ahí que las declaraciones confusas y los desmentidos de altos funcionarios gubernamentales acerca de que tal cosa vaya a ocurrir hay que tomarlos con beneficio de inventario. En declaraciones del Embajador de Estados Unidos en Colombia, William Brownfield, publicadas por El Colombiano.com el 14 de abril de 2008, refiriéndose a la posibilidad de utilizar bases militares en el país para sustituir la base de Manta, el funcionario afirmó que *“No voy a negar que estamos conversando sobre esa posibilidad”,* que *“Colombia y Estados Unidos estamos colaborando en las esferas contra la droga ilícita, en los esfuerzos contra la delincuencia internacional. Parte de esa colaboración, sin duda ninguna requiere acceso a instalaciones entre los dos países y requiere un ajuste”,* y para tranquilizar a quienes manifiestan inquietudes, terminó diciendo que *“La base colombiana (seguirá) bajo bandera colombiana y mando colombiano, y al final de todo sería una base colombiana”.*

Esto significa que el asunto no está cancelado y que la posibilidad de que el territorio colombiano sirva como plataforma militar de Estados Unidos es completamente cierta.

Además, hay que tener en cuenta que el tema de la presencia militar norteamericana en Colombia no es nuevo. La verdad es que bajo el eufemismo de la *“bandera colombiana y mando colombiano”*, Estados Unidos actúa en por lo menos tres bases militares de nuestro país: las de Tres Esquinas y Larandia en el Caquetá y la de Villavicencio, en el Departamento del Meta, y es suficientemente conocida la presencia de numerosos asesores militares y contratistas con equipos y armamentos sofisticados que, con la cobertura del Plan Colombia y el Plan Patriota, intervienen directamente en el conflicto interno colombiano.

En tales condiciones, el *“acceso a instalaciones”* de que habla el Embajador significaría una nueva escalada en la injerencia militar de los Estados Unidos que, unida al despliegue de la IV Flota en el mar caribe, causaría efectos indeseables en las relaciones de Colombia con los demás países del Continente.

Resulta verdaderamente paradójico que mientras la inmensa mayoría de los países de América Latina y El Caribe asumen posiciones de independencia y defensa de su soberanía, el gobierno colombiano siga siendo el *“Caín de América”*, como se le denominó cuando apoyó a Gran Bretaña en su agresión militar a la República Argentina.

En consecuencia, la opinión pública colombiana debe permanecer vigilante y movilizarse cuando las circunstancias lo demandan para impedir que nuestra soberanía nacional siga siendo atropellada.

**GLORIA INÉS RAMÍREZ RÍOS**  
**Senadora de la República por el PDA**

Bogotá, D.C. 22 de abril de 2009